

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Marcos 10, 17-27

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Mientras Jesús iba de camino, un hombre corrió hacia él, se arrodilló y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». Jesús le respondió: «¿Por qué me llamas “bueno”? ¡Solo Dios es bueno! Ya conoces los mandamientos: *No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no estafes, honra a tu padre y a tu madre*». «Maestro -le contestó él-, todo esto lo cumplo desde mi juventud». Jesús lo miró con amor y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme». Pero, afligido por estas palabras, aquel hombre se fue triste, porque tenía muchos bienes.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil será para los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios!».

Los discípulos se asombraron por lo que decía, pero Jesús les insistió: «¡Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico entre en el Reino de Dios». Los discípulos se asombraron aún más y comentaban entre ellos: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?». Jesús, mirándolos con atención, les dijo: «Para los hombres es imposible, no así para Dios, porque para él todo es posible».

Palabra del Señor

Comentario al texto

¿Cuál es la relación del discípulo con los bienes materiales? ¿Qué consecuencias tiene al respecto la aceptación del Reino? Cuatro momentos se distinguen en el encuentro de Jesús con el hombre rico (10,17-22): el hombre corre a dialogar con el Maestro bueno, porque busca con sinceridad a Dios y la vida eterna; Jesús le recuerda los mandamientos relativos al prójimo y lo que buscan salvaguardar: vida, fecundidad, bienes, honra, cuidado de los padres; pero de inmediato va más allá de esta ética mínima y -mirándolo con amor- le pide que se libere de sus bienes materiales en provecho de pobres y marginados; a diferencia de los niños a quienes Jesús abraza (Mc 10, 13-16), la respuesta del hombre rico consiste en alejarse triste, porque en vez de dejarse abrazar por el Mesías opta por seguir abrazado a sus riquezas.

Solo del amor de Jesús brota la comunión y el servicio a los pobres. Pedro y sus compañeros, que lo han dejado todo para seguir a Jesús (Mc 10, 28-31), son un vivo ejemplo de lo que consigue el amor del Resucitado cuando el discípulo se deja amar.



Para la meditar, orar, contemplar y vivir la Palabra de Dios...

1. ¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?
2. ¿En qué se basaba la experiencia religiosa del hombre que se acercó a Jesús?
3. ¿De qué manera podemos avanzar desde vivir la fe como cumplimiento de normas y ritos a vivirla en función del amor a Cristo y al prójimo?
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejemos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...